

BIBLIOGRAFIA

te, y que aquéllas es superior a ésta, aunque nunca puede haber oposición entre ellas. Del mismo modo que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone, la perfecciona y se armoniza con ella, así también la fe no destruye la razón, sino que la supone y la eleva y guarda con ella una plena armonía» (p. 52).

Destaca, en la exposición de García López, la claridad, el rigor de los términos, una admirable articulación entre los distintos apartados de cada capítulo (que viene reflejada en los esquemas que acompañan a cada uno), y de los propios capítulos entre sí. De igual modo, se aprecia una perfecta continuidad entre las afirmaciones del autor y los numerosos textos que acompañan del propio Tomás de Aquino, lo que permite una lectura amena del libro. Por otro lado, el lector encontrará apuntadas, aunque de una manera breve y concisa (dado el carácter de la obra), numerosas ideas que sirven de pauta para una correcta interpretación del pensamiento del Aquinate. Así, por poner sólo unos ejemplos, podemos subrayar: las observaciones en torno a los conceptos de «naturaleza íntegra» y «naturaleza corrompida»; o la interesante exposición, llevada a cabo, de las cinco vías para demostrar la existencia de Dios, especialmente por lo que respecta a la tercera; o también, para citar un último ejemplo, las consideraciones en torno al tema de la analogía de la noción de acto.

En definitiva, se trata de un libro especialmente útil para quien desee tener una visión de conjunto de la Filosofía de Santo Tomás, no sólo para aquellos que se inicien en su estudio, sino para quienes

deseen profundizar en este aspecto del orden, del que fue Tomás de Aquino un eminente maestro.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ
ALVAREZ-CASTELLANOS

GONZÁLEZ, Angel Luis, *Teología Natural*, Eunsa, Pamplona, 1985.

Este último libro de Angel Luis González, se inserta de lleno en la colección *Libros de Iniciación Filosófica* publicada por la editorial EUNSA. El carácter introductorio está plenamente conseguido por el autor, quien, por otra parte, ha sabido conjugar esta circunstancia —que también venía exigida por la ausencia en la bibliografía más reciente de un libro con tales características— con la necesaria e imprescindible amplitud temática: a lo largo de más de 300 páginas, y desde una perspectiva radicada en la metafísica del ser, son estudiados prácticamente todas las cuestiones y problemas a los que ha dado lugar el decurso histórico de la Teología Natural.

En la Introducción —«La Teología Natural y el problema de Dios»— se extiende al autor señalando la necesidad que el hombre encuentra en su iter filosófico de buscar y llegar al absoluto: «el planteamiento la solución de este problema es universal» (p. 18). Este conocimiento racional del absoluto supone el culmen de la Metafísica. Esta ciencia, a través de la consideración del ser que encontramos en los seres, dirige sus miras al Ser. Así pues, la Teología Natural o Teodicea, en cuanto que se

BIBLIOGRAFIA

constituye como parte de la Metafísica que estudia la primera causa de los entes y llega a Dios a partir de la *ratio entis*, será el saber máximo dado al hombre por medio de su razón.

A continuación se estructura el libro en dos partes claramente delimitadas: la existencia de Dios y su esencia; el autor sigue, así pues, una sistemática clásica.

La primera de ellas se abre con un capítulo dedicado al correcto establecimiento de la posibilidad y necesidad de la demostración. El examen de esta doble cuestión transcurre de modo obligado por las críticas al agnosticismo, ontologismo y ateísmo. La clasificación de los representantes más caracterizados de estas corrientes no olvida, más bien al contrario, la filosofía moderna y contemporánea: Malebranche, Hume, Comte, Kant, Nietzsche, Sartre, Wittgenstein, Ayer y Carnap, son algunos de los autores más citados, al hilo de cuya exposición, que abunda en referencias textuales, se deslinda el terreno de modo conveniente para el establecimiento cabal de la existencia de Dios. Este diálogo entre filosofía clásica y filosofía moderna, entablado a lo largo de las más de las páginas, es una de las principales virtualidades de la presente obra, de tal manera que el autor consigue la sistematicidad sin menosprecio alguno del aspecto histórico de los problemas: la lectura de este libro proporciona un conocimiento histórico de la Teodicea llevada a cabo por los grandes filósofos.

Comenzado ya el estudio de las pruebas de la existencia de Dios, considera el autor en primer lugar la invalidez de los argumentos *a*

priori, centrándose en la prueba que ha venido a llamarse «ontológica» (pp. 73-109). Se recogen las principales formulaciones del argumento, con las respectivas críticas, elaboradas a lo largo de la historia de la filosofía. Especial atención merecen las explicaciones dadas acerca de las formulaciones regionalistas y contemporáneas, pues se aduce las pautas necesarias para la comprensión de algunas versiones que otros manuales pasan por alto, dada su dificultad. Sobre todo las referentes al tratamiento hegeliano, y al realismo por la filosofía actual, ya en su clave teológica —K. Barth—, ya desde la perspectiva analítica —Malcolm, Plantiga y Hartshorne—.

A continuación se estudian las pruebas *a posteriori* por medio de la consideración de las cinco vías tomistas (pp. 109-162). Primeramente el autor señala el proceso general de estas demostraciones, para pasar después y de modo individual a cada una de ellas. La profundidad metafísica, de este examen salta a la vista con la sola mención de dos hechos: por un lado, la neta distinción realizada entre el argumento tomista por la contingencia, y los argumentos elaborados en este sentido por el racionalismo (Wolff, Leibniz y Clarke), denominados prueba cosmológica o *a contingentia mundi*. Estos últimos, en definitiva, consisten en una unificación de las tres primeras vías del Aquinate ligada al principio de Razón suficiente (p. 137). Por otra parte, la claridad con la que se expone la más intrincada, a la par que profunda, de las vías: la cuarta, recordemos que el autor cuenta entre sus publicaciones un pormenorizado estudio de la citada

BIBLIOGRAFIA

prueba: *Ser y Participación*, Pamplona, 1979).

Termina esta primera parte con la enumeración de otras demostraciones clásicas de la existencia de Dios: la prueba de las verdades eternas, las que parten de la conciencia de la ley moral natural y del deseo natural de felicidad, y el argumento del consentimiento universal.

Alcanzado ya el conocimiento de la existencia de Dios, la segunda parte del libro se dedica a la pregunta por su esencia, delimitando en primer término si la esencia de Dios es cognoscible y en qué modo lo es, para pasar después a los atributos divinos.

El punto de partida de la cognoscibilidad de la esencia divina es el término de las vías que demuestran su existencia: esta afirmación nos lleva a concluir la ecuación incomprehenibilidad - cognoscibilidad de la esencia divina. Pero que algo sea incomprehenible no significa que sea incognoscible; en el caso de Dios, ese par conceptual deberá ser delimitado a través del establecimiento del carácter analógico de nuestro conocimiento de Dios, carácter que se concreta en el triple modo analógico —afirmación, negación, eminencia— de ese conocimiento. Así pues, nuestro conocimiento de Dios no destruye su trascendencia infinita. De aquí parte el autor en su estudio de la cuestión, *prima facie* aporética, acerca de la inefabilidad divina: el ser divino propiamente es innombrable, inexpressable. Sin embargo, puede ser significado por diversos nombres, de los cuales el más propio es el de *Qui Est*, puesto que su esencia metafísica consiste en

ser el *Ipsum Esse Subsistens* (pp. 172-196).

Concluye el libro con el examen de lo que podemos conocer de la esencia divina, es decir, los atributos entitativos (pp. 197-244), y el obrar divino (pp. 245-314). Junto a la exposición de los problemas afirmaciones aparentemente irreconciliables (simplicidad y omniperfección; trascendencia e inmanencia; creación, necesidad, libertad y evolución; ciencia divina, existencia del mal y de los futuros contingentes; etc.) destaca en estas últimas páginas las múltiples referencias históricas: la perfección divina en el racionalismo, los panteísmos propugnados por Spinoza y Hegel, la creación continuada y la solución leibniziana al problema del mal...

Así pues, posee este libro todas las características propias de un buen manual. De una parte, sencillez y rigor expositivos, quizá la más difícil de lograr en este abigarrado ámbito filosófico que es la Teología Natural; de otra, amplitud y profundidad en el tratamiento de la rica temática que esta ciencia nos presenta. Además, se une a un excelente planteamiento sistemático, que ha venido ya a ser clásico, una amplia información histórica. Esta conjunción de planos es uno de los principales méritos de la presente obra.

ANDRÉS FUERTES

GONZÁLEZ BARREDO, J. M., *The subquantum, Ultramathematical Definition of Distance, Space and Times*, Maryland Institute